

Pessoa, Paz, Pizarnik: fragmentos para un diálogo

Pablo Javier Pérez López*

Keywords

Alejandra Pizarnik, Fernando Pessoa, Octavio Paz, Diaries, Disquietude

Abstract

The National Library of Teachers in Buenos Aires keeps the copy of the anthology of Fernando Pessoa that Octavio Paz offered Alejandra Pizarnik in 1963. This article intends to reveal some of the pages of that anthology – published in Mexico in 1962 – and expand the dialog that Paz established with Pizarnik and Pizarnik with Pessoa.

Palavras-chave

Alejandra Pizarnik, Fernando Pessoa, Octavio Paz, Diários, Desassossego

Resumo

Na Biblioteca Nacional de Maestros, em Buenos Aires, encontra-se o exemplar da antologia de Fernando Pessoa que Octavio Paz ofereceu a Alejandra Pizarnik em 1963. Este artigo pretende revelar algumas páginas dessa antologia – publicada no México em 1962 – e expandir o diálogo que Paz estabeleceu com Pizarnik e Pizarnik com Pessoa.

Palabras-clave

Alejandra Pizarnik, Fernando Pessoa, Octavio Paz, Diarios, Desasosiego

Resumen

En la Biblioteca Nacional de Maestros, en Buenos Aires, se conserva el ejemplar de la antología de Fernando Pessoa que Octavio Paz le regaló Alejandra Pizarnik en 1963. Este artículo se propone revelar algunas páginas de esa antología – publicada en México en 1962 – y expandir el diálogo que Paz entabló con Pizarnik y Pizarnik con Pessoa.

* Universidade Nova de Lisboa

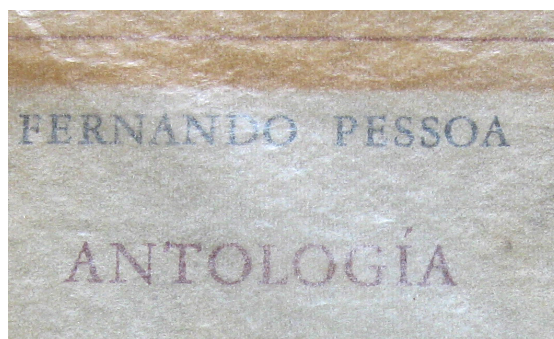


Fig. 1. Pormenor de la portada de *Antología* (1962).
Biblioteca Nacional de Maestros. Buenos Aires.
Biblioteca Personal Alejandra Pizarnik. SA D-AP 90.

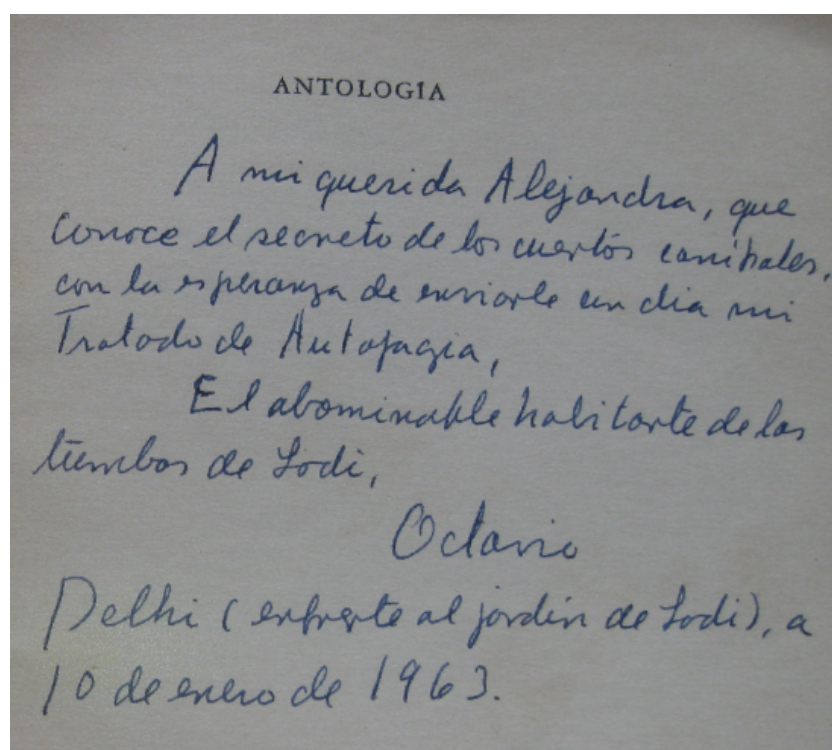


Fig. 2. Dedicatoria de Octavio Paz, prologuista y traductor,
a Alejandra Pizarnik, en el mismo ejemplar.

La literatura y tal vez la vida, valga la redundancia, son ante todo diálogo. “Somos *un diálogo*” escribió Heidegger replicando a Hölderlin (Heidegger, 1999: 133). Diálogo de lo uno con lo uno, de lo otro con lo otro y esencialmente de lo uno con lo otro. De Universo y Unomismo, como decía Sábato. Diálogo entre textos y autores, diálogo entre hombres, diálogo entre libros. El diálogo esencial de la escritura es el que se establece entre el lector y el escritor, entre el libro leído y el libro creado, entre la ausencia y la presencia de la memoria y de la palabra. En este sentido las bibliotecas de escritores, con sus anotaciones, subrayados y marcas – las llamadas *marginalia* –, revelan huellas de ese diálogo plural e inevitable.

“Toda la literatura no es sino una inmensa prueba de imprenta y nosotros los escritores últimos o póstumos somos tan sólo correctores de pruebas”, ha escrito Leopoldo María Panero (1993: 12). En toda gran literatura la intertextualidad es esencial y fundadora, inauguradora de un diálogo pluridimensional donde somos realmente múltiples y verdaderos. Una buena muestra de esto es el ejemplar de la *Antología* de Fernando Pessoa (México, Universidad Autónoma de México, 1962) que Octavio Paz, quien seleccionó, tradujo y prologo los poemas, le ofreció a Alejandra Pizarnik (ver Figs. 1 y 2). Se trata de un diálogo triple, entre el poeta portugués “revisitado” por Paz; el traductor mexicano redescubierto por Pizarnik; y la poeta argentina que indaga por sí misma y por los otros. Un diálogo que sugiere todos los matices esenciales del pensar poético.

Posdata histórica: en 1963, Octavio Paz envió a Alejandra Pizarnik un ejemplar de su antología pessoana. La publicación de este libro y su valioso prefacio, “El desconocido de sí mismo”, generaron la curiosidad necesaria para que Fernando Pessoa se afincara en el mundo de habla hispana. Paz descubrió a Pessoa en París, en 1958, tras una conversación con la poeta surrealista Nora Mitrani (Ferrari, 2012: 221). ¿Estamos destinados a un diálogo infinito? Léase la dedicatoria: “A mi querida Alejandra, que conoce de los cuentos caníbales, con la esperanza de enviarle un día mi Tratado de Autofagia, El abominable habitante de las tumbas de Lodo, Octavio”. ¿Somos cuentos contando cuentos?

*

Quien subraya un libro habla muy profundamente, como si no escondiera la voz. Señala o quizá reafirma lo leído. Hay quien abandona sus ojos en medio de las líneas de los libros y los suyos son los ojos eternos de antiguos lectores. Ojos que nos recuerdan que el diálogo que somos es inacabable. Atisbos del ser registrados en el papel. Subrayar un libro puede ser un reconocimiento del destino.

Las marcas de lectura de Alejandra sobre las palabras de Paz y las del propio Pessoa, y sus heterónimos, son vestigios de existencia, fragmentos de identidad, afirmación material de un alma gemela. En las referencias explícitas e implícitas que Alejandra hace a Pessoa (o a Pessoa-Paz), en especial en sus *Diarios* (Pizarnik, 2013), es posible advertir una filiación íntima que los une, que parece tan cercana como auténtica.

En Junio de 1966, Pizarnik reseñó en un suplemento del diario *La Nación*, bajo el título “Una tradición de la ruptura”, el libro de Paz, *Cuadrivio*, en el cual el autor mexicano incluyó una versión de “El desconocido de sí mismo”. El estilo conciso y claro de la reseña hace pensar que Pizarnik ya se había familiarizado con Pessoa y se había informado mínimamente sobre el contexto histórico y estético del inventor de los heterónimos. Conocimiento privilegiado, si tenemos en cuenta que

en la década de 1960 Pessoa era un secreto bien guardado. Pizarnik emparenta a Pessoa con Kierkegaard y Kafka, es decir, con miembros de su clan literario, y reitera una idea de Paz: para ambos, “el tema de la enajenación y de la búsqueda del sí [...] es la sustancia de su obra[de la obra de Pessoa]” (Pizarnik, 2012: 241). Desde la perspectiva de lo trágico, es forzoso reconocer la imposible conciliación de la realidad y el deseo, del sueño y la realidad, de la razón y la vida.

*

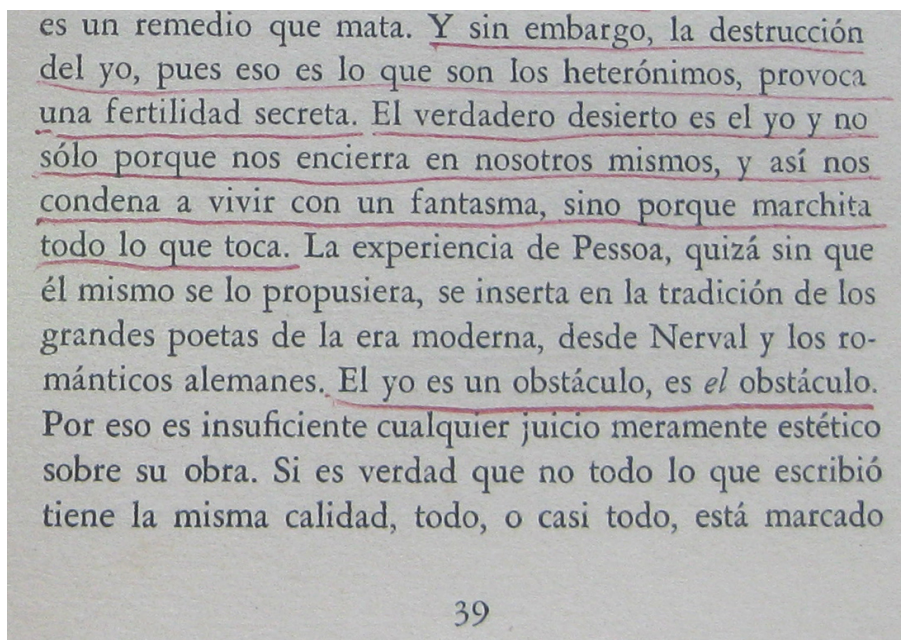


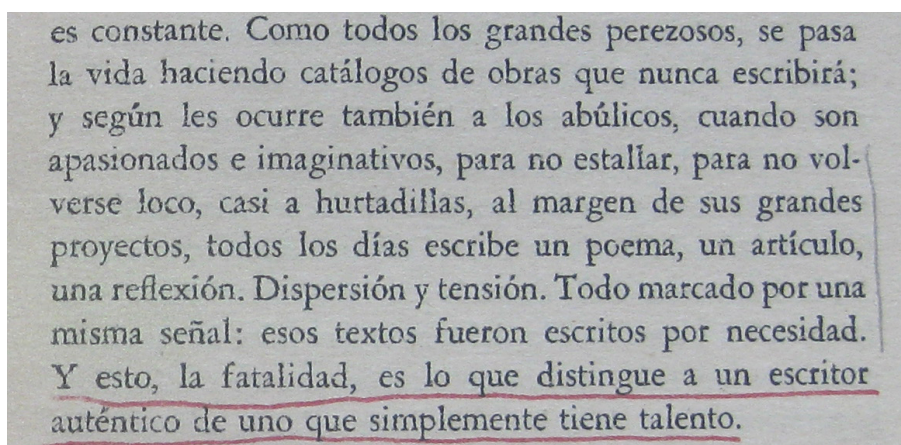
Fig. 3. Página 39 de *Antología* (1962).

Lector de Eliot, Paz destaca el auto-sacrificio fecundo del yo en la poesía. Pizarnik lo subraya: “El yo es un obstáculo, es *el* obstáculo”. Paz no conoce el *Libro del desasosiego* en toda su magnitud – sólo unas noticias – pero ya adivina, por la poesía ortónima, que Pessoa quiere evadirse de su yo en una constante fuga ficcional no exenta de realidad. Evadirse escribiendo. Escaparse dejando un testimonio que forme parte de la cultura escrita...

Pizarnik, Pessoa, Kafka, Celan...o los escritores propensos a la fragmentación. Cúspides estilísticas, anhelo de una obra, y después caída o abdicación “Me tortura mi estilo – después de todo lo es –. Me tortura pensar que nunca escribiré en una bella prosa” (Pizarnik, 2013: 559); “*Entender que nada importa excepto la obra*” (2013: 903); “El problema es el de siempre. No tengo textos finalizados” (2013: 736). Pizarnik se confiesa, pero también los escritores de su estirpe. La obra, quizá como la vida, surge como un evento indisociable del fracaso. (Alejandra subraya en el estudio de Paz: “Fracaso, palabra que se repetirá con frecuencia en su vida”; y podría haber agregando, al margen, “y en la mía”.)

Evoquemos otro espíritu afín a los ya aludidos. Una afirmación de Emil Cioran, en *De l'inconvénient d'être né*, puede venir a cuento: "Une seule chose importe : apprendre à être perdant" (Cioran, 1995: 1346). El yo es *el* obstáculo del artista, la destrucción del yo es un idealismo trágico. La obra se esconde tras la ruptura y el alejamiento del yo. Para erguir la obra hay que sacrificarse.

*



es constante. Como todos los grandes perezosos, se pasa la vida haciendo catálogos de obras que nunca escribirá; y según les ocurre también a los abúlicos, cuando son apasionados e imaginativos, para no estallar, para no volverse loco, casi a hurtadillas, al margen de sus grandes proyectos, todos los días escribe un poema, un artículo, una reflexión. Dispersión y tensión. Todo marcado por una misma señal: esos textos fueron escritos por necesidad. Y esto, la fatalidad, es lo que distingue a un escritor auténtico de uno que simplemente tiene talento.

Fig. 4. Página 15 de *Antología* (1962).

Pizarnik escribe en su diario, el 19 de Julio de 1955, la siguiente frase de Novalis: "Buscamos siempre el absoluto y no encontramos sino cosas" (Pizarnik, 2013: 75). El Idealismo es inseparable de la necesidad, de la aceptación fatal del oficio de la escritura y, con ello, del sufrimiento. "Escribir es querer darle algún sentido a nuestro sufrimiento" (Pizarnik, 2013: 980), dice Alejandra, que se suicidó en 1972. Los idealistas siempre están insatisfechos como los perros hambrientos. La otra obra, también deseada e imposible, es el propio vivir. La obra del Barón de Teive iba a tener un título o un subtítulo: la profesión del improductor.

Ainda Pizarnik: "He pensado: ¿por qué desear la huida de mis angustias? Aceptar la fatalidad de algunos seres. Yo he nacido para sufrir. Esto es sencillo. Duele" (Pizarnik, 2013: 260). Fatalismo, Destino, Necesidad: una triada que se corresponde con la de Escribir, Escribir, Escribir, como una suerte de mandato original. En esa primera triada está inscrito el dolor de la lucidez – dolor que acompaña toda angustia y todo diálogo insatisfecho con el misterio –. "Y esto, la fatalidad, es lo que distingue a un escritor auténtico de uno que simplemente tiene talento", concluye Paz y Pizarnik lo subraya. La página como un espejo transparente.

*

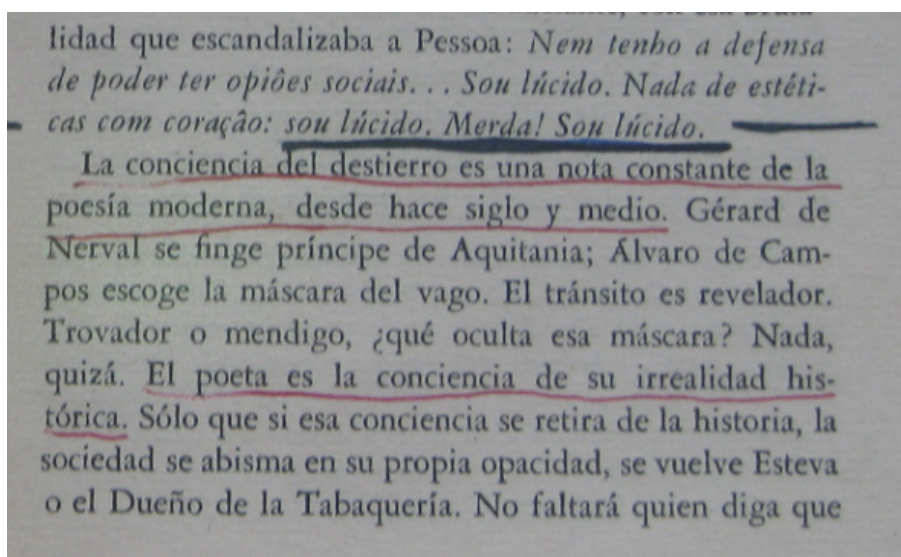


Fig. 5. Página 31 de *Antología* (1962).

La lucidez es una herida. La más cercana al sol, diría René Char. Bajo la óptica de la lucidez se ha estudiado al Barón de Teive, una máscara de Pessoa. Pero lo cierto es que la lucidez, como una obnubilación, como un exceso doloroso, siempre acompaña al “escritor auténtico”. Hay que notar que unos de los versos de Pessoa, en este caso de Campos, que más parecen impactar a Pizarnik, según el subrayado abrupto de la p. 31, son aquéllos en que el Ingeniero pessoano se queja del dolor de la lucidez. Pizarnik transcribe uno de esos versos en su diario, agregando los énfasis verbales: “¡*Sou* lucido, merda, *sou* lucido!” (Pizarnik, 2013: 965; 10 de octubre de 1970).

La iluminación y la vida no terminan de acoplarse. El desasosiego y la angustia son patentes en Pizarnik: “Soy una enorme herida. Es la soledad absoluta”, escribe en otra página de sus *Diarios* (2013: 196). Nada diferente enuncia Pessoa *qua* Soares, cuando, repetidamente, comunica que nunca aprendió a existir (cf. Pessoa, 2010: I, 62). Y Pizarnik alarga lo ya dicho: “Hoy descubrí que vivir es difícilísimo” (Pizarnik, 2013: 696). No es una casualidad que exista una tendencia suicida en Pizarnik y en Pessoa *qua* Teive:

Mi imposibilidad de vivir es absoluta. Debo suicidarme. Sé – y al decirlo soy raramente honesta – que no tengo fuerzas para nada. No las tengo para cumplir ningún destino en la tierra. Y tampoco tengo fuerzas para aceptarme no cumpliendo nada. Quiero decir: ninguna coincidencia entre lo que se quiere y lo que se puede. Quererlo todo no pudiendo nada.

(Pizarnik, 2013: 406)

Attingi, creio, a plenitude do emprego da razão. E é por isso que tenho que me matar.

(Pessoa, 2007: 37)

*

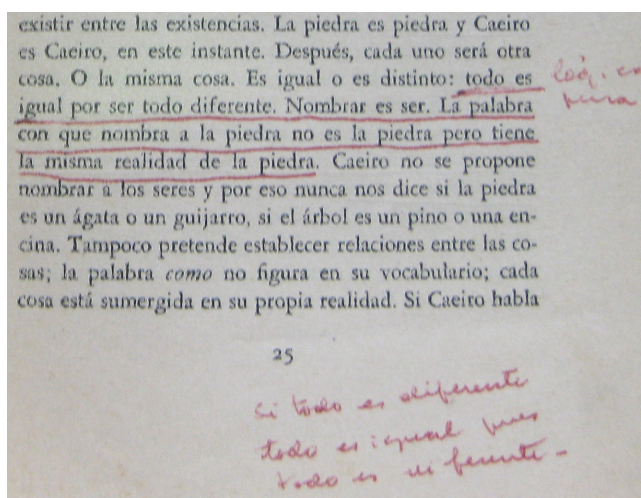


Fig. 6. Página 25 de *Antología* (1962).

Alejandra Pizarnik se siente interpelada por la “lógica pura” que funda la poética de Alberto Caeiro: “Todo es igual por ser todo diferente”; “Nombrar es ser”. Para pensar hay que olvidar las diferencias, como dice Borges al comentar la memoria de Funes, pues el nominalismo total produciría un colapso, una sofocación. Pero la anotación de Pizarnik es sencilla: “si todo es diferente todo es igual pues todo es diferente”. La escritora parece tener en mente las palabras y el lenguaje. ¿Será la poesía el crisol de la identidad y la diferencia?

El 24 de febrero de 1963, en su diario, Pizarnik entabla un diálogo con una reflexión de Paz sobre Pessoa; se trata de una reflexión subrayada en *Antología* (1962: 26).

Las palabras no son las cosas, son los puentes que tendemos entre ellas y nosotros. El poeta es la conciencia de las palabras, es decir, la nostalgia de la realidad real de las cosas. Cierto, las palabras también fueron cosas antes de ser nombres de cosas.

Este es el comentario de Pizarnik:

Las palabras son cosas y las cosas palabras. Como no puedo otorgar realidad a las cosas las nombro y creo en sus nombres (el nombre se vuelve real y la cosa nombrada es la [sic] fantasma del nombre). Ahora sé por qué escribo los poemas que escribo que son inmóviles y estáticos como cosas. Es mi sueño de un materialismo dentro del sueño.

(Pizarnik, 2013: 1023) (CO395, caja 2, carpeta 3, 43)¹

¹ Los manuscritos de los *Diarios* de Alejandra Pizarnik se encuentran custodiados por la Universidad de Princeton, bajo la referencia CO395. Ver: Ferrari (2011 y 2012). Agradezco a Patricio Ferrari el acceso a la transcripción de estos documentos y el haber compartido diversas informaciones de y sobre Pizarnik con mucha generosidad. Refiérase que algunas de las páginas de este diario no fueron publicadas en la última edición a cargo de Ana Becciu (2013), como comprobó P. Ferrari. Por eso, en ocasiones, se cita directamente el archivo, indicando la caja (box) y la carpeta (folder) originales.

Y esta una variante, una formulación paralela:

En mi caso, las palabras son cosas y las cosas palabras. Como no tengo cosas, como no puedo nunca otorgarles realidad las nombro y creo en su nombre (el nombre se vuelve real y la cosa nombrada se esfuma, es la fantasma del nombre). Ahora sé por qué sueño con escribir poemas-objetos. Es mi sed de realidad, mi sueño de materialismo dentro del sueño.

(Pizarnik, 2013: 570)

De esa imposibilidad, de esa insatisfacción radical que provoca la ineficacia del lenguaje, nace la necesidad de crear *un materialismo dentro del sueño* (Pizarnik, 2013: 1023 y 570), una idea que casi parece formulada por Fernando Pessoa, quien, al invocar el regreso de los dioses griegos, buscaba recuperar un cierto materialismo helénico, una forma de afirmación vital que no suprimiera los sueños. Antonio Mora, su heterónimo filósofo, se expresará con una paradoja: “Fingimos e sonhamos para poder viver” (Pessoa, 2006, 298).

*

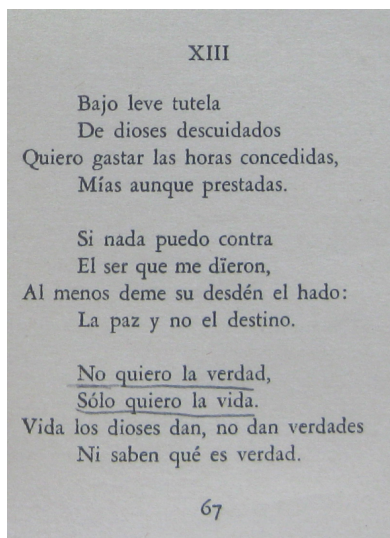


Fig. 7. Página 67 de *Antología* (1962).

En el silencio impuesto por la vida, en la soledad trágica, en la *Ausencia* se crea. Pessoa y Pizarnik comprendieron la literatura, pero esencialmente la poesía, como creación de mundos en el mundo, es decir, como instauración de realidades verbales y “perfeccionamiento subjetivo de la vida” (Pessoa, 1980: 139). Pizarnik escribe: “La poesía, no como sustitución, sino como creación de una realidad independiente –dentro de lo posible– de la realidad a que estoy acostumbrada” (2013: 194); “El poema, como la muerte, es transformación” (2013: 824). Y Soares, el oficinista inventado por Pessoa, “Toda a literatura consiste num esforço para tornar a vida real” (Pessoa, 2010: I, 263).

Pessoa y Pizarnik escriben para hacer la vida real, escriben para hacer realidad el mundo, bajo la promesa de transformación que trae el arte. Locos, pero locos con cordura, escriben desde la genialidad incomprendida, desde la aceptación del imposible como el ideal, desde la idealización del amor, desde la dilaceración sexual. “La vida es apariencia verdadera”, escribió Borges, recordando a Schopenhauer (Borges, 2007: 92). La verdad y la vida no siempre se saben abrazar. Y eso lo saben bien Pessoa y Pizarnik. Pizarnik subraya un poema de Pessoa que me parece un diálogo claro – aunque imposible, sólo en términos temporales – con uno escrito por ella misma en 1956:

SOLAMENTE

Ya comprendo la verdad
estalla en mis deseos
y en mis desdichas
en mis desencuentros
en mis desequilibrios
en mis delirios

Ya comprendo la verdad

ahora
a buscar la vida

(Pizarnik, 2010: 59)

*

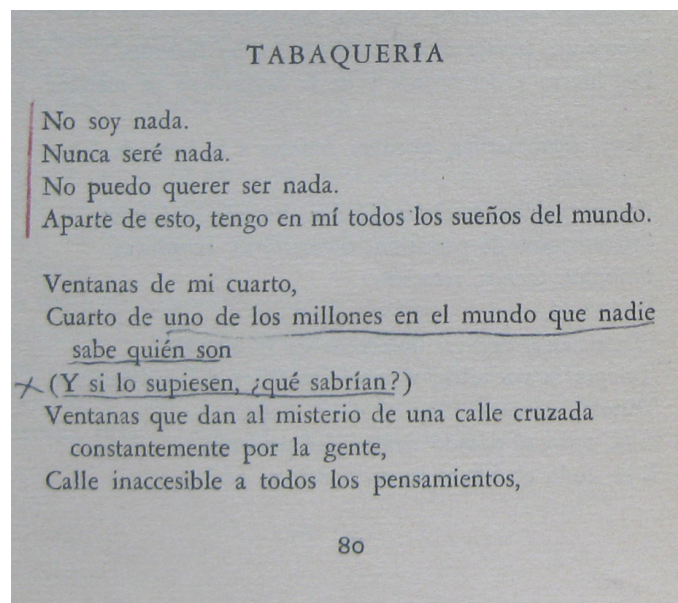


Fig. 8. Página 80 de *Antología* (1962).

Refiriéndose a la obra de Pessoa a través del libro de Paz, Pizarnik realiza un pasaje importante: “[la]irrealidad de su vida cotidiana, [la]realidad de sus ficciones” (2012: 239). Subraya, además, esta nota: “su gran vicio es la imaginación. Por eso no se mueve de su silla” (1962: 14).

En Pizarnik como en Pessoa, la profundidad trágica, sentida y pensada, pero sobre todo sentida, a la manera de Miguel de Unamuno, se manifiesta en una voluntad insatisfecha de superación del yo, de la identidad, en una necesidad profunda y biológica de traspasar el espejo (este es un verso de Leopoldo María Panero, 2012: 43). Pizarnik añora un rostro verdadero: “Toda mi vida quise esto – dijo –, mirar un rostro tal como es” (2013: 589).

La identidad ya había sido identificada por Pizarnik como una de las cuestiones centrales de la obra pessoana tras una primera lectura. Y el 13 de mayo de 1965, deja este apunte: “Fernando Pessoa. Alberto Caeiro y Ricardo Reis. Conceptos acerca de la identidad. Desesperación escamoteada. Valor metafísico” (CO395, caja 4, carpeta 5, 54). Presentimos el dolor ante la identidad perdida, ante el rostro que sólo nos puede revelar el otro, el ajeno. Presentimos la necesidad de llegar a ser quienes somos: “Quiero llegar a ser lo que ya soy” (Pizarnik, 2013: 196); “Si hemos nacido con el yo, ¿por qué renunciar a él? Para no sufrir. No entiendo nada sino esto: la pérdida de la noción del yo implica felicidad. Para ser feliz hay que morir [...] El yo es sufrimiento porque es conciencia de que somos (estamos) separados. Renunciar al yo es unirse. [...]” (Pizarnik, 2013: 696). Unirse, hacer comunión con el misterio. En su crítica al libro *Cuadrivio* de Paz, Pizarnik escribe:

Los heterónimos son lo que Pessoa quiso ser, pero también son lo que no quiso ser, un yo, una personalidad individual. De ahí que ese proceso de disgregación padecido y asumido por Pessoa con una originalidad y una valentía pocas veces igualada provoque una fertilidad secreta: el yo acaba por ser corroído. Y no está mal que así sea si compartimos con Octavio Paz la convicción de que el verdadero desierto es el yo, no sólo porque nos encierra en nosotros mismos, y así nos condena a vivir con un fantasma, sino porque marchita todo lo que toca.

(Pizarnik, 2012: 241)

Y en mayo de 1969, en su diario, anota un verso de “Tabacaria”, de Álvaro de Campos, que ya había subrayado en *Antología*:

Siempre lo imposible tan estúpido como lo real
Pessoa

(CO395, caja 4, carpeta 9, 62).

Y también otro verso que está relacionado con la imposibilidad de llegar a ser un ser, un soy”. “Y si lo supiesen, ¿Qué sabrían?” (1962: 80). Si aquellos que se desconocen supiesen quiénes son tal vez deambularían como fantasmas.

*

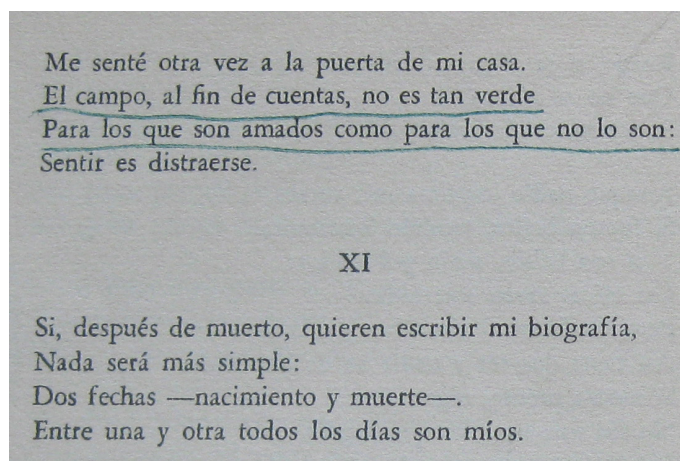


Fig. 9. Página 58 de *Antología* (1962).

Con un bolígrafo verde, Pizarnik subraya los versos: “El campo, al fin de cuentas, no es tan verde | Para los que son amados como para los que no lo son”. La biografía de Caeiro se reduce a dos accidentes, nacer y morir, comenzar y terminar, y entre uno y otro todo el tiempo es de quien vive, de quien lee. “¿A qué o a quién aferrarse para no caer en la locura? Una sola respuesta: el amor” escribe Pizarnik, (2013: 495). Pero ni Caeiro ni Pessoa han dado esa respuesta. “Sentir es distraerse”. Y en un poema posterior y muy conocido: “Sentir? Sienta quien lee” (“Isto”). *É isso.*

Outras imagens

En 1916 proyecta establecerse como astrólogo. En 1920 se enamora, o cree que se enamora, de una empleada de comercio; la relación no dura mucho: "mi destino", dice en la carta de ruptura, "pertenece a otra Ley, cuya existencia no sospecha usted siquiera. . ." No se sabe de otros amores. Hay una corriente de homosexualismo doloroso en la *Oda marítima* y en la *Salutación a Whitman*, grandes composiciones que hacen pensar en las que, quince años más tarde, escribiría el García Lorca de *Poeta en Nueva York*. Pero Álvaro de Campos, profe-

13

Fig. 10. Página 58 de *Antología* (1962).

de la tarde. Todo está inmóvil, en espera. El poeta sabe ya que no tiene identidad. Como esas casas, casi doradas, casi reales, como esos árboles suspendidos en la hora, él también zarpa de sí mismo. Y no aparece el otro, el doble, el verdadero Pessoa. Nunca aparecerá: no hay otro. Aparece, se insinúa, lo otro, lo que no tiene nombre, lo que no se dice y que nuestras pobres palabras invocan. ¿Es la poesía? No: la poesía es lo que queda y nos consuela, la conciencia de la ausencia. Y de nuevo, casi imperceptible, un rumor de algo: Pessoa o la inminencia de lo desconocido.

OCTAVIO PAZ

40

Fig. 11. Página 40 de *Antología* (1962).

¿El misterio de las cosas? ¿Sé lo que es misterio?
El único misterio es que alguien piense en el misterio.
 Aquel que está al sol y cierra los ojos
 Comienza a no saber lo que es el sol
 Y piensa cosas llenas de calor.
 Si abre los ojos y ve al sol
 No puede ya pensar en nada
 Porque la luz del sol vale más que los pensamientos
 De todos los filósofos y todos los poetas.
 La luz del sol no sabe lo que hace
 Y por eso no yerra y es común y buena.

Fig. 12. Página 45 de *Antología* (1962).

(¡Ser tan alto que no pudiese entrar por ninguna puerta!
Mirar es en mí una perversión sexual.)

¡Epa, epa, catedrales!
 Caer y partirme el cráneo contra vuestras piedras
 Y que me levanten de un charco de sangre
 Sin que nadie sepa quién soy.

Fig. 13. Página 77 de *Antología* (1962).

Atrás, a la izquierda, la modesta casucha, menos que
 modesta,
Qué feliz debe de ser ahí la vida: sólo porque no es
la mía.
 Si alguien me vio desde la ventana, pensará: aquél sí
 que es feliz.
 Tal vez para el niño que mira tras los vidrios de la
 ventana de arriba
 He sido (con el auto prestado) como un sueño, como
 un hada real.
 Tal vez para la muchacha que ha mirado, al oír el motor,
 por la ventana de la cocina, sobre el piso de tierra,
 Soy algo de ese príncipe que duerme en todo corazón de
 muchacha,
 Y ella quizá me ha mirado a hurtadillas, tras los vidrios,
 hasta que me perdí en la curva.
 ¿Dejo sueños tras de mí o es el auto el que los deja?

91

Fig. 14. Página 91 de *Antología* (1962).

ESCRITO EN UN LIBRO ABANDONADO
 EN UN TREN

X

Vengo del rumbo de Beja.
 Voy hacia el centro de Lisboa.
No traigo nada y no encontraré nada.
Cansancio anticipado de no encontrar nada,
 Mi nostalgia no es por el pasado ni por el futuro.
Dejo escrita en este libro la imagen de mi muerto
designio;
Fui como la hierba y no me arrancaron.

92

Fig. 15. Página 92 de *Antología* (1962).

III

Remolino el viento.
Gira el aire, gira.
Va mi pensamiento
A soñar conmigo,

Hacia las alturas
De las arboledas,
A sentir sin miedo
Pasar alto el fresco,

A saber que soy
Aquello que quise
Cuando oí decir
Lo que el viento dice.

Fig. 16. Página 96 de *Antología* (1962).

Bibliografía

- BORGES, Jorge Luis (2007). *Inquisiciones*, Madrid: Alianza.
- CIORAN, Emil (1995). *De l'inconvénient d'être né*, in *Oeuvres*. Paris: Gallimard.
- PIZARNIK, Alejandra (2013). *Diarios*. Edición de Ana Becciu. Barcelona, Lumen.
- ____ (2012). *Prosa Completa*. Edición de Ana Becciu. Barcelona: Lumen.
- ____ (2010). *Poesía Completa*. Edición de Ana Becciu. Barcelona: Lumen.
- FERRARI, Patricio (2013). "Pour une édition critique des poèmes français de Fernando Pessoa et d'Alejandra Pizarnik," in *Traversées poétiques des littératures et des langues*, Maria Cristina Pîrvu, Béatrice Bonhomme, Dumitra Baron (org.). Paris : L'Harmattan, pp. 423-450. ["Actes du séminaire de recherche Bilinguisme, double culture, littératures" organisé par le C.T.E.L. (Université de Nice Sophia-Antipolis) et le D.E.F.F. (Université Lucian Blaga de Sibiu), accompagnés des illustrations de Serge Popoff.]
- ____ (2011). "Fernando Pessoa y Alejandra Pizarnik: escritos, marginalia y otros apuntes en torno a la métrica y al ritmo", in *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 88, n.º 2, Glasgow, March, pp. 221-48.
- PANERO, Leopoldo (1993). *Y la luz no es nuestra*. Madrid: Libertarias/Prodhufi.
- ____ (2012). *Poesía Completa (2000-2010)*. Edición de Túa Blesa. Madrid: Visor.
- HEIDEGGER, Martin (1993). "Hölderlin y la esencia de la poesía", en *Arte y Poesía* [1958]. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- PESSOA, Fernando (2010). *Livro do Desasocego*. Edição de Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda. Edición Crítica de Fernando Pessoa, Série Maior, vol. XII.
- ____ (2007). *A Educação do Stoico*. Edição de Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda. Edición Crítica de Fernando Pessoa, Série Maior, vol. IX.
- ____ (2006). *Obras de António Mora*. Edição de Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda. Edición Crítica de Fernando Pessoa, Série Maior, vol. VI.
- ____ (1980). *Textos de Crítica e de Intervenção*. Lisboa: Ática.
- UNAMUNO, Miguel de (2003). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Alianza.